



APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte – Profesor de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

RESUMEN

El artículo que se presenta a continuación tiene como objetivo compartir y ofrecer algunos apuntes sobre la breve experiencia del peregrinar, la cual está basada en un viaje constante donde se produce una búsqueda y un extravío de todos los cuerpos ocultos en un mismo ser. Se trata de narrar esa exploración de un rostro, de un cuerpo fragmentado en múltiples estados, donde se percibe un carácter profundo que se experimenta como belleza.

Por otro lado, la belleza existe como un estado de tensión donde se fusionan la incertidumbre del rancho y la dureza del fútbol, como manifestaciones de los cuerpos que se trasvasan. De esta forma se le da vida a un rancho que florece en un abismo eludido por su falta de historia, frente al concierto que lanza un juego de fútbol que se convierte en un baile sistemático de la pelota, lleno de celebración y derrota.

59

59

Palabras clave: Peregrinar, cuerpos, rostros, belleza, fútbol, rancho, búsqueda.

ABSTRAC

The article that it is presented below looks for share and offers a few lines about the brief experiences of peregrinate, which is based in a constant travel which goes for a search and loss of all the bodies hiding in one same being. It is about the telling of this exploration of one face, one body broken in multiple phases where a deep character presented as a beauty it is perceived.

By the other hand, beauty exist as a tension phase where the uncertainty of ranch and the hardness of football are fuse together as a bodies manifestations that are transfer. This is the way as a ranch came to live and evaded by it lack of history prosper in depths, in front of the football game concert which became into a systematic dance of the ball, plenty of celebration and defeat.

Key words: Peregrinate, bodies, faces, beauty, football, ranch, search.

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

El presente escrito responde a la invitación que nos hicieran para pensar, en clave de metáfora, la situación venezolana desde una perspectiva estética el CIE-ULA. He querido no sólo responder a la invitación, sino realizar un modesto homenaje a quien me ha lanzado un salvavidas en el mar de mi vida cotidiana. Valga un sentido homenaje al amigo Mauricio Navia.

Placer en la Ceguera

Mis pensamientos, dijo el peregrino a su sombra, deben mostrarme dónde estoy: pero no deben delatarme hacia dónde voy. Amo la ignorancia del futuro y no quiero perecer de impaciencia, ni por saborear anticipadamente cosas prometidas. (Nietzsche, La Gaya Ciencia, 1994: 166)

60

60

Compartiré algunos apuntes, fragmentos dispersos de mis ideas, intuiciones, metáforas, sentidos, bocetos de conceptos, rastros de sensibilidades, que son algunas de las cosas adheridas a mi ser, en la breve experiencia del peregrinar. El peregrinar ha sido un viaje constante para buscar todas mis máscaras y fantasmas, hacia la reconciliación con todos mis cuerpos, en medio del acontecer. Tarea que hoy les puedo indicar es del todo inútil y sumamente pretenciosa planteársela en esos términos, dígame: el encuentro con todos los cuerpos que se esconden y manifiestan en mi rostro. Trazársela como totalidad, es una ilusión. Más bien, las letanías como lemas serían: Dichosos los que no buscan y se sorprende de encontrarse, disfrutando la aventura de sus máscaras. Dichoso el que se tiene a sí mismo como asunto, porque la multiplicidad, lo heterogéneo, lo móvil y la nada serán sus motores. Dichoso el que no se detiene, aunque permanezca un tiempo arrojado a la orilla del camino, bienaventurado sea, porque no hay brújula ni puntos cardinales. Todo es un mar dulce de desierto. Dichoso el que no se mira en el

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

lago, más bien se lanza a nadar en su desnudez al encuentro con el otro. Dichosos los ciegos que aprenden a caminar y contemplar en la tiniebla, bienaventurado sean porque su belleza se palpa, huele, sabe, se escucha.

Sin embargo, de esas bienaventuranzas no hablaré aunque encontré algunas en el camino y son parte de los adornos que me recuerdan el viaje. Pero ellas en su conjunto son el resultado del peregrinar hasta el día de hoy. Prefiero meterlas en la mochila. Ya las mostré y creo que fue suficiente, las introduciré envueltas en los harapos que me quedaron de estos viajes. Pero hoy, quiero regalarles, alguna página del diario donde fui registrando la aventura. Trataré de presentar una especie de fotografía intervenida con óleos, pasteles, carboncillo, música, silencios, páginas de libros manchadas de grasa y vino, retazos de diccionarios alimentados por el chillido de los cerdos y el sabor del almendrón, como una instalación para leer o se penetre virtualmente, o, tal vez, incómodamente, se navegue como un artefacto literario, que pueda servir de silueta, de imagen, y estimule a la imaginación, para dar cuenta de un sentido, aunque sea difuso, de lo que entiendo por belleza. No se extrañen. En el fondo mi paisaje siempre tendrá un rostro. El boceto que ofreceré es un retrato, un autorretrato, pero sus contornos nada tienen que ver con la pretensión radiográfica, ni la voluntad fotográfica de los inicios del siglo pasado, no se trata antropometría psicoanalítica. El sentido de los dibujos se agrada, es cónsona, con la explicación dada por Henri Matisse, en el prefacio a su colección de Retratos, afirmaba el artista:

Se podría decir que el retrato fotográfico es suficiente. Para la antropometría, sí, pero para el artista que está a la búsqueda del carácter profundo de un rostro, el planteamiento es distinto: la consignación de los rasgos del modelo descubre sentimientos desconocidos a menudos para el mismo mago que los ha dado a luz. (Matisse, 1998: 208)



APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

Lo que presentaré es la búsqueda y los extravíos de mis propios partos, de los nacimientos de mis cuerpos, de mis engendros, la experiencia de los desgarramientos en mis estados de embriaguez. Estado dionisiacamente apolíneo, apolíneamente dionisiaco, cargados de sudoraciones monásticas en encrucijadas de cuerpos, gimiendo y jadeando, las soledades encontradas. Se trata de narrar la búsqueda enloquecida de un ciego por el carácter de un rostro. Un rostro que tiene múltiples caras fragmentada donde se percibe un canto heteróclito de aquello que se experimenta como belleza. La belleza como el carácter profundo del rostro. Carácter como marca, seña, rasgo distintivo, huellas del rostro que se manifiesta en el juego permanente del descubrimiento de aquél que lo indaga. Esas siluetas, líneas y curvas intermitentes que cruzan y marcan el rostro, son los gestos ejecutados en el vivir que conducen a la insatisfacción permanente de no saber a ciencia cierta por qué están, cómo se configuraron. Así lo escribía, desde el encierro, el brillante y lúcido esquizofrénico que nos ha iluminado y oscurecido parte de los paisajes del cuerpo, Antonin Artaud, desde Rodez, en una comunicación a su amigo Robert Beckers:

(...) Ignoro cuál es en este momento su existencia, pero la veo como la de un instasfecho que cada día contempla cómo ejecuta los gestos de vivir, pero que se pregunta por qué lo hace y a qué responde su vida en realidad. (Artaud, 1981: 173)

Pero también, el carácter es la marca, la huella, el olor y sabor del rostro como victoria de aquello que hemos cincelado en él, como un mago que no sabe bien a ciencia cierta lo que quiere, pero que lo va descubriendo en su lucha con su obra, ella tensiona, busca independizarse y él intenta someterla. Esa danza, lúdicamente trágica, que caracteriza la experiencia artística, es otro horizonte que queremos, aunque sea, mencionarlo. La vivencia del juego se intuye, se huele, en las señas del rostro, en lo que configura su ethos, su carácter.

Desde ya les digo que mi propósito está perdido, El fracaso de la intención de tal pintura, de este artefacto, quedará como un balbuceo irremediadamente y con ello prevengo a todo aquél que esperaba de mí una

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

buena noticia o, por lo menos, deseaba una narración interesante de la aventura de indagarme. Al inicio expresaba que era lo más cercano que podía comunicar sobre mi idea de la belleza, como la huella donde se manifiesta el carácter del rostro. Pero les digo, preventivamente, que ese ha sido mi deseo y lo tendré como intención pero sé que fracasaré. Porque dar cuenta de la belleza es como la revelación de un secreto que no vale nada para otro. Pero también el fracaso es una virtud, porque es la asunción de la derrota frente a toda certidumbre, es la alabanza al azar. Bien lo dice, en tono de negación, el aforismo de Nietzsche: *Ningún vencedor cree en el azar.* (Nietzsche, 1994:154)

Quizás el fragmento, de ese bellissimo ensayo sobre la vida, expresado en clave de cuento, titulado *El Etnógrafo*, escrito por Jorge Luis Borges, nos ilumine, haga traslúcida mi proposición de fracaso. Lo anuncio una vez más, es fracaso porque aunque intente revelar el secreto sobre la belleza, del rostros y sus marcas, siempre estaré acechando a una palabra o a una imagen que no se pronuncia pero que se sabe que contiene el rastro perseguido. No dice, porque lo logrado siempre es un garrapateo de inefabilidad. Lo que la anuncia como una palabra bárbara, donde su sonido es sólo un balbuceo incomprendible. Ese fracaso del verbo es constitutivo del paisaje que presento. El pensador argentino nos explica los argumentos que sustenta tal afirmación. Dice así:

(...) Se encaminó al despacho del profesor y, le dijo que sabía el secreto y que había resuelto no revelarlo.

- *¿Lo ata su juramento? – preguntó el otro.*
- *No esa mi razón –dijo Murdock- En esas lejanías aprendí algo que no puedo decir.*
- *¿Acaso el idioma inglés es insuficiente?. Observaría el otro.*
- *Nada de eso, señor. Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modo distintos y aún contradictorios. No sé muy bien cómo decirle*
-

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

que el secreto es precioso y que ahora la ciencia, nuestra ciencia, me parece una mera frivolidad.

Agregó al cabo de una pausa.

- *El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos.*

El profesor dijo con frialdad:

- *Comunicaré su decisión al Consejo. ¿Usted piensa vivir entre los indios?*

Murdock contestó:

- *No. Tal vez no vuelva a la pradera. Lo que me ensañaron sus hombres vale para cualquier lugar y para cualquier circunstancia. (Borges, 1974: 990)*

No seré como Murdock, porque soy terco y aunque sé de mi fracaso, estoy dispuesto a intentar el paisaje. Esa es una obsesión en la que habito todavía. Sé que el secreto no es comunicable ni vale lo que vale el recorrido y ese testimonio aunque se haga como un reality show, no es posible aprehenderlo, porque cada quien hace sus recorridos y tiene sus maneras de caminar, siendo ese peregrinar lo que configura el verdadero valor; aún así, me aventuro a escribir, porque es una manera de recordarme, es otra forma de indagarme, de extraviarme, en los laberintos de mi sangre y, tal vez, su compartir genere en los interlocutores, aún en el silencio o en el murmullo de los baños, alguna inflexión que los seduzca a presionarse, a lanzarse a la aventura de buscarse y extraviarse en el encuentro con la otredad, experimentando, frágilmente, algún sentido de la belleza como el secreto de lo humano.



APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

El paisaje que intentaré dibujar será tejido con dos vocablos, vinotinto y rancho. Ambas palabras han sido sugeridas, entre otras, por nuestros anfitriones. Nombran dos asuntos, dos tipos de experiencias que podrían bañarse de un color local, continental e incluso global desde una perspectiva sociológica. Pero, esas palabras, como todas las que se colocaron para hacer nuestras comidas, pueden ser tratadas como un prisma donde se desprenden múltiples longitudes de ondas, cargadas de diversos y fragmentados ambientes, donde se pueden recrear siluetas de nuestra condición epocal. Sin embargo, mi caja de herramientas será utilizada para dar cuenta de la fisiología del ser en cuestión. La condición material del ser que deviene. Obviamente, hablaré desde el único referente que puedo tener, mi propio cuerpo, mi fisiología, de allí lo autobiográfico expresado como autorretrato. Valga una corrección de inmediato, con la intención de colocar el castellano, nuestro idioma, como un puente dialógico. Cuerpo, en este contexto, alude no a una unidad, sino a las multitudes que habitan el ser de cada uno. Con Michael Hardt y Toni Negri, sabemos que multitud hace referencia a un complejo de singularidades con prácticas autónomas, capaces de autogestionarse. El sentido dado para describir las comunidades en la condición epocal contemporánea, elaborada por los autores mencionados, lo utilizo con otra intencionalidad, para ilustrar, en esta puesta escena, a las comunidades que habitan el cuerpo de cada ser. Los cuerpos que me habitan, podríamos decir, emulando el título de la película de Almodóvar, son una multitud.

Para los distraídos y también para los acuciosos de los conceptos, expreso desde ya, mi inscripción en aquella tradición teórica que entiende la estética como una fisiología aplicada, para decirlo con un nombre y apellido, dígame: Federico Nietzsche. La escolástica del siglo XX, ha enseñado, siempre con su seño fruncido, que toda mención de ese pensador alemán, debe estar acompañada del malabarista que lo ordenó, como un buen artesano de los conceptos, para que los pequeños mortales comprendiéramos de qué trataban los asuntos nietzscheanos, ese gran sacerdote de la filosofía, Martín Heidegger. Y, por supuesto, no seré irreverente con la escolástica filosófica, y, por el contrario, con mi mayor humildad, sutilmente sonriente, lo citaré para que

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

toda mi oscuridad sea iluminada con sus palabras o viceversa. Dice, el intérprete de los intérpretes de Nietzsche, Heidegger:

El preguntar nietzscheano por el arte es estética... pero esta estética tiene que ser fisiología (...) Cuando Nietzsche dice fisiología, acentúa por cierto la referencia al estado corporal, pero éste es en sí ya siempre algo anímico, con lo que también es un asunto de la psicología (...) La pregunta fundamental de una estética como fisiología del arte -y esto quiere decir del artista- tiene que ir dirigida, por lo tanto, a mostrar sobre todo aquellos estados en la esencia de la naturaleza anímico-corporal, es decir, viviente, del hombre en los que el hacer y el contemplar artístico se ejercen por así decirlo, de un modo y una forma natural. (Nietzsche, 1977: 99)

66

El marco, la montura donde colgaré la instalación, el artefacto literario, lo recrearé con una nota musical que puede tomarse como el horizonte de sentido de la intervención. El verso que leeré es tomado de una pieza de una de las filósofas, o tal vez, la filósofa, más importante de América Latina, su majestad Celia Cruz.

*Todo aquel que piense
Que la vida es desigual
Tienes que saber que no es así
Que la vida es una hermosura
Hay que vivirla
Todo aquel que piense que está solo
Y que está mal
Tiene que saber que no es así
Que en la vida no hay nadie solo
Siempre hay alguien más
Ay, no hay que llorar
Que la vida es un carnaval
Es más bello vivir cantando.*

66

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

Imagino que Nietzsche compartiría la danza y la metáfora con Celia Cruz. La vida es un carnaval, la belleza de vivir ese carnaval es cantando. La metáfora expresa profundos cambios teóricos y epistemológicos que sirven de telón de fondo, para abordar los central de nuestro tema. La ascunción de la vida no como castigo, como valle de lágrimas, ni como hechos sociales medidos como cosas, sino como el espacio lúdico, donde se danza, sin la idea

de un hombre que ha llegado a la edad de la razón, donde no hay robustez del sujeto ni alabanza a capillas, ni a aulas, ni a bancos, ni a comercios, donde las proporciones tienen más relación con la armonía musical que con las radiografías sociales. La apuesta, es la celebración orgiástica en la calle. Se trata de la pulsión infantil impregnando el ambiente, desplazando toda centralidad y unidad. Rumba polisémica, donde se cruzan todas las ambigüedades y certezas. El carnaval como desborde de embriaguez, sexual y voluptuoso.

67

Esa comparsa es el borde, porosamente permeable de la instalación que describiré. El título del fragmento, enmarcado con la comparsa, del diario de mí peregrinar, lo titulé:

Belleza: tensión entre dureza del juego y la incertidumbre del rancho.

La imagen que ofrezco es un rancho colgado de la última piedra donde florece el abismo, acomplejado por su falta de historia, mientras mira con sorna y de reojo, el baile sistemático de la pelota, mientras disfruta el concierto anómalo de los ecos como la



APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

eyaculación más acabada de la muchedumbre orgiástica cuyo sabor es de celebración y derrota, en el devenir de un juego de fútbol. Simultáneamente, el juego lanza una sonrisa porque en las múltiples gradas rebosadas de espejos se confunde sin cesar el rostro del rancho con las marcas del juego. Se sonríe porque el campo, su seguridad ontológica es una circunstancia y a veces, todo lo que él percibe es el rostro de una mujer, un balón, una carrera, un ladrillo a medio hacer. A veces, se queda soñando con el rancho y son los momentos que las gradas no reflejan sino huelen, a veces todo se disuelve y es el rancho que es penetrado por el campo de fútbol y se hace una amalgama de fluidos donde los cuerpos se trasvasan y los espejos danzan para darle vida a la samba y a los entierros.

Ustedes se preguntarán y ¿qué quiere decir esa imagen? Les contesto enfático. Yo también me hice esa pregunta al releer mi diario. En la aventura de contarme, así fue como expresé lo que entendía por belleza. Lograba captar, sin embargo, algunos contornos de algunas multitudes que me habitan, otros asuntos pertenecen al secreto que aunque sé de él no lo puedo expresar racionalmente. Cuando me confronté con la imagen supe, rápidamente, de mi fracaso. Pero la arteria pedagógica, inundada, todavía con el virus de la razón, me obligo a dialogar con lo construido e intentar comunicarles algo. Entonces pensé que debía echar mano de aquellas tradiciones psicoanalíticas para ver si lograba, por lo menos, dar unas claves interpretativas. Estoy seguro que pierde el asunto toda su gracia y potencia, pero les dije que la obsesión de comunicar, de testimoniar mi presente es una maldición que no he podido conjurar. De allí que daré por los menos dos claves, a partir de los personajes principales de la narración, rancho y juego.

Dos claves o terminamos por hoy.

Rancho es una creación presionada por la utilidad y por la topología del lugar. El lugar es lo dado. La aventura del creador es asumir lo dado y desde sus formas, crear una arquitectura útil, limitada ahora, su ejecución, por otra contingencia de lo dado, la abstracción del dinero. Dos contingencias que se configuran en una fuerza a la que el creador se opone. Resiste a lo dado y

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

crea. Lo creado no tiene pretensión de permanencia, sino que su ser está en permanente construcción, en medio de la volatilidad ontológica de dejar de ser, por cualquier contingencia de lo dado. El creador aunque sabe de la fragilidad de su creatura, se hace uno con ella. Se aparea. Y desde allí entiende que tiene una guarida frente a la absoluta intemperie, sabe de su fragilidad y de su convivencia simultánea con la muerte. Por eso su asunto es el día a día, la sobrevivencia, del rancho en ese día.

Ningún ser permanece en la intemperie eternamente, siempre necesita guarida, aún en su condición de nomadismo. El rancho, para decirlo, en lenguaje estrictísimo y cristalino de la filosofía, es la casa del ser.

El fútbol es una metáfora donde se conjuga la noción de proyecto, plan, razón, orden geométrico, reglas, normas, comunidad, cooperación, decisiones, con la contingencia, el pólmos, la pasión, los sentimientos, los instintos, la masa, el delirio, la creatividad, el individualismo y el orgasmo.

Tal vez una descripción somera del juego permita hacer transparente lo opaco. El fútbol Tiene un horizonte, un sentido, un planteamiento de lo que se quiere hacer para lograr lo que se propone. Ese plan nunca se lleva a cabo tal como se planifica. El plan da el sentido de cómo jugar. La destreza del jugador consiste en la creación de movimientos y jugadas, analizadas in situ, sin perder el sentido general de lo planteado. A veces, la adversidad, dada por la manera cómo juega el otro equipo, conduce a replantear toda la estrategia y aún así, en el fragor de los minutos, se mantiene, se varía o se construyen, las tácticas. La creatividad para atacar, defenderse o recrearse en el toque, mientras se estudia al contrario, es lo que configura la belleza del juego. Su belleza no está sólo en la finalidad. El gol es el punto final de una trama de decisiones, unas planificadas y otras contingentes. El resultado puede ser el mismo para dos equipos, pero podemos discernir cuál de los dos hizo mejor juego. El mejor juego no sólo reside en la fuerza y la resistencia sino y, quizás sobre todo, en la creatividad que se percibe en la estrategia general, en las tácticas y en las acciones de cada jugador.

Un juego vistoso, hermoso, bello, no necesariamente tiene un final feliz. Se puede perder, aún sabiendo que se jugó hermosamente bien, pero que

APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

imponderables condujeron a un resultado terrible. Dos pelotas que pegaron en los travesaños de la portería, un penalti, injustamente cantado por el árbitro, por ejemplo, pueden generar un revés, aún con un juego bellamente llevado.

Sería un error para un director técnico de un equipo de fútbol, cambiar todas las estrategias y tácticas, por un resultado adverso. Implicaría que no piensa el juego en su conjunto.

El juego, la jugada, es un arte efímero para el espectador porque dura el tiempo en que se ejecuta la acción, pero para el jugador que está consciente de lo que hace en el momento de su hacer, se transforma esa creación en un acervo que podrá utilizar en cualquier otra circunstancia, es un arte que permanece en él y se maximiza con su ejercicio, con la reiteración.

Un jugador se hace en lo que hace. Lo que hace es una manifestación estética. Más aún, si el jugador hace lo que hace, dentro de los límites de las reglas, su juego cobra mayor fuerza, mayor atracción. Eso no significa que no transgreda las reglas. Su lógica no es transgredirlas, pero sabe que hay

contingencias que intuitiva o calculadamente puede hacerlo, se atreve hacerlo, aún sabiendo de los castigos y las penalizaciones.

Incluso en la transgresión se puede admirar la estética del jugador, pero no se aferra a la transgresión como modo de jugar, sino que lo concibe como un accidente dentro de su hacer.

Precisamente, en esas decisiones es donde se cuece su carácter. La jugada es estética y el creador, el artista, las realiza desde una concepción del juego, una mirada, donde está atravesado por la lúdica y la ética.



APUNTES DEL PEREGRINO. LA BELLEZA EN DOS METÁFORAS: LA VINOTINTO Y EL RANCHO

Jonatan Alzuru Aponte

La belleza es un estado donde se amalgama el rancho y el fútbol como manifestaciones del cuerpo.

No sé, quizás, después de dar este par de claves, es posible, no es seguro, pero tampoco es demasiado importante, pero tal vez digo, se puede intuir a qué alude la imagen. Valga reiterarla para colocarla como conclusión de mi provocación.

La belleza es un rancho colgado de la última piedra donde florece el abismo, acomplejado por su falta de historia, mientras mira con sorna y de reajo, el baile sistemático de la pelota, mientras disfruta el concierto anómalo de los ecos como la eyaculación más acabada de la muchedumbre orgiástica, cuyo sabor es de celebración y derrota, en el devenir de un juego de fútbol. Simultáneamente, el juego lanza una sonrisa porque en las múltiples gradas rebosadas de espejos se confunde sin cesar el rostro del rancho con las marcas del juego. Se sonríe porque el campo, su seguridad ontológica es una circunstancia y a veces, todo lo que él percibe es el rostro de una mujer, un balón, una carrera, un ladrillo a medio hacer. A veces, se queda soñando con el rancho y son los momentos que las gradas no reflejan sino huelen, a veces todo se disuelve y es el rancho que es penetrado por el campo de fútbol y se hace una amalgama de fluidos donde los cuerpos se trasvasan y los espejos danzan para darle vida a la samba y a los entierros.

